

«Sin embargo, alegres y curiosos»: impresiones y reflexiones de Adelbert von Chamisso en su Escala en Tenerife (1815)

«Yet cheerful and full of curiosity»: Adelbert von Chamisso's impressions and reflections during his stopover in Tenerife (1815)

LIOBA SIMON SCHUHMACHER
Universidad de Oviedo y University of Georgia (USA)¹

Resumen:

En torno al segundo centenario de la circunnavegación del mundo (1815-1818) del barco ruso *Rurik*, en la que participó el científico naturalista y escritor franco-alemán Adelbert von Chamisso (1781-1838), este artículo se centra en su escala en Tenerife en 1815. Se ofrece una visión exhaustiva de sus coloridas impresiones, que plasmó en su *Viaje alrededor del Mundo* (*Reise um die Welt*, 1836), de la mano de citas en versión española y en el original en alemán. Se acompañan comentarios que los ponen en contexto, y que relativizan la actitud del Chamisso como viajero del Norte, que, aunque adelantado a su tiempo, no puede evitar apoyarse en estereotipos.

¹ Este trabajo forma parte de los resultados de una estancia de investigación en Athens, como invitada del Department of Comparative Literature de la universidad estadounidense de Georgia (en 2015). Asimismo ha sido presentado en forma de ponencia en el congreso «Paisajes españoles. Topografía cultural en la literatura (de viajes) alemana» («Spanische Landschaften. Kulturelle Topographie in der deutschen (Reise)literatur»), en la Universidad de Valencia, el 22 de abril de 2016. Sobre el resto del viaje de Chamisso han sido publicados los siguientes artículos de la misma autora: «A 200 años del Viaje alrededor del mundo de Chamisso. Sus escalas en territorios españoles de Ultramar (1815-1818)». *TRIENIO: Ilustración y liberalismo* (Revista de Historia), nº66: Madrid, Noviembre de 2015, pp. 61-84; y: «El viaje de un joven sin sombra. La expedición de Adelbert von Chamisso (1815-18)». *La Aventura de la Historia*. Revista mensual. Editorial Arlanza de *El Mundo*, Nº 205: Madrid, Noviembre de 2015, pp. 74-76.

Palabras clave: Chamisso, expedición *Rurik*, Tenerife, *Viaje alrededor del Mundo*, indígenas, colonialismo.

Abstract:

Two hundred years from the circumnavigation around the world (1815-1818) of the Russian vessel *Rurik* on board of which sailed the French-German naturalist and writer Adelbert von Chamisso (1781-1838), this article deals with the stopover in Tenerife in 1815. Based on the author's colourful impressions as depicted in his *Voyage around the World* (*Reise um die Welt*, 1836), a set of lengthy passages in Spanish translation is offered here. These are commented on against the backdrop of Chamisso's attitude as a traveller from the *North*, which, though ahead of his time, still betrays a slightly stereotypical stance.

Key words: Chamisso, *Rurik* expedition, Tenerife, *Voyage around the World*, natives, colonialism.

La circunnavegación del mundo del velero ruso *Rurik* entre 1815 y 1818, en la que participó el polifacético Adelbert von Chamisso (1781-1838), se inscribe en las expediciones emprendidas por diversas naciones a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Los viajes de esta *segunda era de los descubrimientos*² tenían como objeto explorar mejor los territorios ya descubiertos, dibujar mapas más precisos, nombrar cielos, tierras y aguas, ante todo con fines geoestratégicos y para establecer rutas mercantiles. Al mismo tiempo se recogían y catalogaban muestras de minerales y de especies de flora y fauna, en muchos casos con vistas a una posible explotación comercial (como la quinina, el algodón, el tabaco, etc.). También surgió el interés cultural por las lenguas, costumbres y religiones de los pueblos lejanos.

El objetivo primordial de la expedición de la *Rurik*³ consistía en explorar una vía marítima por el noroeste (Nordwestpassage) más allá del estrecho de Bering, a través de los mares del hielo. El velero de 180 toneladas con dos mástiles y ocho cañones, capitaneado por Otto von Kotzebue, fue financiado por el conde Nikolai Romanzow con la aquiescencia del zar Alejandro I, y partió de San Petersburgo. Ya en 1791 Malaspina lo había intentado en vano, y entonces el punto de retorno fue bautizado como *Puerto del Desengaño*. Tampoco la *Rurik* logró culminar su objetivo, debido a la dificultad de las aguas heladas y a la precaria salud del capitán.

Sin embargo, dicho viaje quedó recogido en los anales de la historia, en buena parte gracias al relato que años más tarde (1836) publicara Chamisso. Además, la expedición aportó

² Entre ellas figuran las de Francia (Bougainville y La Pérouse, 1766-1769), Gran Bretaña (James Cook y sus tres grandes viajes atravesando el Pacífico en la década de 1770), o España (Alejandro Malaspina, entre 1786 y 1788, y entre 1789 y 1794).

³ *Rurik*, en ruso: Рюри́к. Chamisso suele hablar de «el *Rurik*» en masculino, cosa sorprendente, ya que en alemán, como en inglés, los barcos son de género femenino. Sin embargo, en referencias de terceros sobre la expedición sí se pone en femenino.

valiosos conocimientos sobre tierras, aguas, flora y fauna. Chamisso coleccionó unas 2.500 especies botánicas (una cuarta parte de ellas desconocidas hasta entonces), minerales y animales –pieles, conchas, etc.–, que donó a los museos de Berlín. Al menos media docena de especies botánicas identificadas y clasificadas por él llevan su nombre, por ejemplo, la *Tibouchina chamissoana*, un semiarbusto tropical, y un tipo de helecho, la *Woodwardia chamissoi*.

En la zona de Alaska los integrantes de la expedición pudieron bautizar lugares y aguas con sus nombres: una pequeña *Isla Chamisso* (Chamisso Island), en el *Seno de Kotzebue* (Kotzebue Sound), hasta una ciudad lleva el nombre del capitán, y una *Bahía Eschscholtz* (Eschscholtz Bay), sita al sur de una tal *Península Choris* (Choris Peninsula). Johann Friedrich von Eschscholtz fue el médico de a bordo, amén de científico, zoólogo y entomólogo (y compañero de Chamisso en la excursión a la isla de Tenerife, objeto de este artículo). Ludwig o *Louis Choris* fue el pintor que acompañó a la expedición en calidad de documentalista gráfico⁴.

Chamisso, admirador de Alexander von Humboldt, se había prometido publicar el relato de su viaje a su regreso a Alemania. En realidad era la principal compensación que esperaba obtener de esta en cierta medida sacrificada empresa. Sin embargo, el titular de la expedición, Otto von Kotzebue (1787-1846)⁵, gozaba de la primicia o *exclusiva*, y al botánico acompañante solo le fue concedido incluir unos «Comentarios y anotaciones»⁶ en el tomo tercero de los cuatro que publicó el capitán en 1821, con el título: *Viaje de descubrimiento a los mares del Sur y al estrecho de Bering para la exploración de un pasaje noroccidental, llevado a cabo en los años 1815-18, financiado por su Excelencia el señor canciller del Reino conde Rumanzow, en el barco «Rurik»*⁷.

Casi dos décadas después, en 1836, Chamisso pudo sacar a la luz su propia versión, en la que nos proporciona un animado mosaico de descripciones y observaciones de encuentros, personajes y paisajes a lo largo de tres años de viaje. Según se aprecia en el relato de su escala en Tenerife, la subjetividad de su punto de vista personal se entrecruza con una pretendida objetividad y veracidad, y sus reflexiones suelen plasmar abierta- o veladamente sus propias expectativas salpicadas con los estereotipos entonces vigentes. Como señala Berta Raposo,

⁴ Louis Choris editó su propia versión del viaje con más de un centenar de sus ilustraciones: *Voyage pittoresque autour du monde* (1822).

⁵ Era uno de los 18 hijos del popular escritor y dramaturgo alemán August von Kotzebue (1861-1819), y su madre era rusa.

⁶ «Bemerkungen und Ansichten».

⁷ Otto von Kotzebue: *Entdeckungsreise in die Südsee und nach der Beringstraße zur Erforschung einer nord-westlichen Durchfahrt, unternommen in den Jahren 1815-18 auf Kosten Sr. Erlaucht des Herrn Reichskanzler Grafen Rumanzow auf dem Schiffe ‚Rurik‘. Weimar, 1821.4*. No nos consta traducción al español de dicho informe, de corte técnico-científico.

[...] la literatura de viaje es un género ambiguo y mixto por excelencia [...] y lo más importante en ella no es tanto el reflejo de la realidad como la actitud, la posición, la mirada del autor por un lado, y sus intenciones por otro. Al querer transmitir sus experiencias al público lector, el viajero las ficcionaliza de manera más o menos acentuada en función de sus intereses y objetivos, y es ahí donde pueden darse las condiciones para la aparición de todo tipo de tópicos, estereotipos, y clisés.⁸

En esta famosa cita de una carta a Madame de Staël, cuyos círculos frecuentaba, Adelbert von Chamisso se define a sí mismo:

Soy francés en Alemania y alemán en Francia, católico entre los protestantes, protestante entre los católicos, librepensador entre los píos, e hipócrita entre los sin prejuicio, mundano entre los eruditos y pedante en el mundo, jacobino entre los aristócratas y demócrata entre los nobles, un hombre del viejo régimen, etc. Nunca estoy en mi sitio, en todas partes soy forastero [...] Soy infeliz [...] ⁹

Nacido en el Château de Boncourt, en la Champagne, el 30 de enero de 1781 el cuarto hijo del conde Louis-Marie de Chamisso fue bautizado con los nombres de Louis-Charles-Adélaïde Chamisso de Boncourt. Al fragor de la Revolución Francesa su familia buscó refugio en Luxemburgo, Lieja y La Haya, antes de establecerse en Prusia. Con cierta sorna, Chamisso recordaría años más tarde en una carta:

Nacido como conde de Chamisso en Boncourt, llego a Würzburg, donde se delibera si me han de convertir en carpintero; en cambio acabo siendo un bien adiestrado florista y comercial en Bayreuth; luego me despachan como decorador de porcelana a Berlín.¹⁰

En la capital de Prusia se convierte en paje de la esposa consorte del rey Federico Guillermo II, y asiste al liceo francés. Con 17 años ingresa en un regimiento de infan-

⁸ Berta RAPOSO, «Viajeros y estereotipos entre Ilustración, Romanticismo y Realismo. De Christian August Fischer a Adelbert von Chamisso». *Anuario Argentino de Germanística*, 2007, III, p.112

⁹ «ICH BIN FRANZOSE IN DEUTSCHLAND UND DEUTSCHER IN FRANKREICH, KATHOLIK BEI DEN PROTESTANTEN, PROTESTANT BEI DEN KATHOLIKEN, FREIDENKER BEI DEN FROMMEN UND HEUCHLER BEI DEN VORURTEILSLOSEN; WELTMANN BEI DEN GELEHRTEN UND PEDANT IN DER WELT, JAKOBINER BEI DEN ARISTOKRATEN UND BEI DEN DEMOKRATEN EIN ADLIGER, EIN MENSCH DES ALTEN REGIMES, USW. ICH BIN NIRGENDS AM PLATZE, ICH BIN ÜBERALL FREMD[...] ICH BIN UNGLÜCKLICH». Referido en el epílogo de Rudolf Mingau a la edición de: Adelbert VON CHAMISSO: *Reise um die Welt* (1836), buchclub65, Berlin (DDR), 1978, p.456. Las traducciones al español de la citas son de la autora de este artículo.

¹⁰ «Als Graf von Chamisso zu Boncourt geboren, komme ich nach Würzburg, wo man beratschlagt, ob man mich zum Tischler machen soll; statt dessen werde ich wohldressierter Blumenverfertiger und Verkäufer zu Bayreuth; dann expediert man mich als Porzellanmaler nach Berlin». Chamisso: *Reise...* p. 450.

tería, pero el joven, inteligente y sensible, contrarresta la formación militar estudiando las obras de Kant, Schiller, Voltaire, y sobre todo de Rousseau. Asimismo, frecuenta los salones y círculos berlineses, donde se debaten asuntos de índole política, social, filosófica y literaria. En este ámbito da sus primeros pasos como escritor, y crea la asociación «Unión de la estrella del Norte» (*Nordsternbund*). Bajo la influencia de la nueva estética romántica, en 1804 participa en la edición del «Almanaque de las Musas» (*Musenalmanach*), que solo se editó ese año. La frustración de Chamisso se palpa en esta carta a un amigo suyo:

¡Me dan ganas de dar puñetazos a mi alrededor! ¡Un tipo de veinticuatro años, y que no ha hecho nada, no ha vivido nada, no ha experimentado nada, no ha llegado a nada, no ha adquirido nada, nada de nada, en este mísero, mísero mundo!¹¹

Con el tiempo alcanzaría el éxito deseado, incluso en el ámbito poético¹². Mientras tanto llegan años convulsos para las cruzadas napoleónicas. Chamisso había perdido a sus padres después de que volvieran a su Francia natal. Él mismo se debatió repetidas veces entre regresar o quedarse en Prusia.

De forma providencial, como relata el propio Chamisso, entra en el círculo de Madame de Staël, a la que sigue al exilio -impuesto por Napoleón- a Ginebra y Coppet en 1811. Estudia griego, latín y lenguas *vivas* (entre otras el español, para poder leer el *Quijote*), que más adelante le serían de gran utilidad en su *Viaje*¹³. En otoño de 1812 regresa a Berlín, y, a sus 31 años, se matricula en la Universidad para estudiar ciencias naturales.

Los acontecimientos mundiales de 1813, según relata, «de nuevo me partieron a la mitad», ya que no pudo tomar parte activa, «pues yo ya no tenía patria, o aún no tenía patria», pero no le desvían de su camino¹⁴.

¹¹ «Ich möchte mit Fäusten um mich schlagen! Ein Kerl von vierundzwanzig Jahren und nichts getan, nichts erlebt, nichts genossen, nichts erlitten, nichts geworden, nichts erworben, nichts, rein gar nichts in dieser erbärmlichen, erbärmlichen Welt!» Carta del 20 de Septiembre de 1804 a su amigo Louis de la Foye, referida por Rudolf Mingau, en Chamisso: *Reise...*, p. 452

¹² Robert Schumann compondría el ciclo de canciones *Amor y vida de mujer* (*Frauenliebe und Leben*, op. 42) basado en poemas de Chamisso en torno a 1830.

¹³ Si bien no deja de sorprender cómo en su *Viaje...* confundirá pertinazmente el español con el italiano y su ortografía. Por ejemplo refiere que el comandante de Concepción en Chile, Don Miguel de Rivas, solía cantar esta canción: «Nello frondoso d'un verde prado» (sic) (Chamisso: *Reise...* p. 92). Parece que se trata de la canción «Amor infame» que contiene el verso: «En lo frondoso de un verde prado». En Tenerife nombra al «Dr. Savignon» (en vez de Saviñón), y escribe «Oratava» en vez de «Orotava», «Pic de Teyde», «Vittoria», «don Paolo» (en vez de don Pablo). En otros lugares habla de «Port Bodega», o de Nova (sic) California.

¹⁴ «Die Weltereignisse des Jahres 1813, an denen ich nicht tätigen Anteil nehmen durfte – ich hatte ja kein Vaterland mehr oder noch kein Vaterland-, zerrissen mich wiederholt vielfältig, ohne mich von meiner Bahn abzulenken». Chamisso: *Reise...*, p. 14

Así se dedica a escribir, como pasatiempo, para los hijos de su amigo Eduard Hitzig, un relato publicado al año siguiente, y con el que finalmente alcanzaría la fama como escritor: *La increíble historia de Peter Schlemihl, el hombre que vendió su sombra*¹⁵. Esta historia puede considerarse una alegoría vital del propio Chamisso como hombre sin patria. Existen al menos media docena de versiones de esta obra en castellano. En cambio, de su *Viaje alrededor del mundo* se conoce una sola traducción, y en una versión abreviada (136 páginas frente a las 500 de las que consta el original en alemán)¹⁶.

Apenas calmada la tormenta napoleónica de 1813, surge una nueva llamada a las armas, en la primavera de 1815. Para alejarse de esta confusión, Chamisso se enrola en la expedición liderada por Otto von Kotzebue. Desde joven le había fascinado el relato de las expediciones del capitán Cook, y ve la ocasión, cual Georg Forster, de embarcar como ayudante en una circunnavegación similar del mundo.

La escala de la *Rurik* en Tenerife tuvo lugar entre el 28 de octubre y el 1 de noviembre de 1815¹⁷. Como relata Chamisso, el objetivo «consistía en subir provisiones a bordo, alimentos frescos y principalmente vino, ya que hasta entonces solo habíamos bebido agua. Para este propósito tres días deberían ser suficientes, y nos dieron la opción de emplearlos en una excursión al interior de la isla».¹⁸

Así describe Chamisso la aproximación del velero a la isla:

El 23 de octubre [1815] tuvimos calma chicha en la latitud 30° 36' norte, longitud 15° 20' oeste (más de 300 millas alejados de la costa africana). Los restos de una nube de langostas (*Gryllus tataricus* L.) cubrían el mar alrededor nuestro. Durante tres días nos acompañaron estos restos. El 25 a mediodía avistamos las Salvatges [sic], el 26 cruzamos cerca de ellas, y el 27 vimos como el Pic de Teyde [sic] se nos descubría ya en un gran ángulo a una distancia de unas 100 millas. [...]

¹⁵ *Peter Schlemihls wundersame Geschichte*, 1814.

¹⁶ Carlos SÁNCHEZ RODRIGO (traducción y prólogo) de Adelbert VON CHAMISSO: *Viaje alrededor del mundo*, Laertes: Barcelona, 1982, 136 páginas.

¹⁷ Al investigar sobre la estancia de Chamisso en Tenerife, hemos encontrado mención a ella en un proyecto del CSIC de Alberto Relancio Menéndez y Mila Ruiz Pacheco (Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, Tenerife, España): *Canarias, territorio de exploraciones científicas. Proyecto Humboldt: expediciones científicas a Canarias en los siglos XVIII y XIX*, CSIC: Madrid, 2007, y <http://humboldt.mpiwg-berlin.mpg.de>. Además hay un artículo, en alemán, de Hans-Joachim Ulbrich: «Wein und Guanchen-Mumien. Adelbert von Chamisso auf Tenerife». *Almogaren*, ISSN 1695-2669, Nº. 38, 2007: pp. 245-259.

Las referencias a y citas de su escala en Tenerife, con su correspondiente traducción al español en este artículo, pretenden ser una aportación a los curiosos más allá de la germanística.

¹⁸ «Der Zweck, wofür in Teneriffa angelegt wurde, war, Erfrischungen und hauptsächlich Wein an Bord zu nehmen, da wir bisher nur Wasser getrunken hatten. Zu dem Geschäfte sollten drei Tage hinreichen, und es ward uns freigestellt, diese auf eine Exkursion ins Innere der Insel zu verwenden». Chamisso: *Reise...*, pp. 57-58.

El 28 a las once cerca del mediodía echamos el ancla en el muelle de Santa Cruz.¹⁹

Chamisso justifica la brevedad de la escala argumentando que su expedición tendría poco que *descubrir* en este territorio:

Tenerife ha sido visitada y descrita por estudiosos como ningún otro punto del mundo. Alexander von Humboldt ha estado en esta isla, y Leopold von Buch y Christian Smith [...], en una reciente y dilatada estancia, acaban de convertir toda la cadena de islas en objeto de sus investigaciones. A nosotros nos tocaba ocuparnos de nosotros mismos y saciar nuestra ávida mirada en las formas de vida de la naturaleza tropical.²⁰

En efecto, el relato de Chamisso rezuma su fascinación por la exuberancia de la flora insular. Con una visión casi romántica intercala una larga digresión acerca de su efecto «sobre viajeros que son trasplantados de una naturaleza nórdica directamente a una suena» y cómo «el contraste inmediato necesariamente ejercerá sobre ellos un encanto igualmente hechicero»²¹, si bien relativiza ese *encanto* con razonamientos propios de un científico. A continuación ofrece su primera impresión de la isla, aún desde la cubierta del barco:

Desde los jardines de la pequeña ciudad de Santa Cruz, por encima de los muros pintados de blanco, solo asoman sus testas unas pocas palmeras de dátiles y algunos plataneros con sus anchas hojas. La zona es árida, apenas hay vegetación en las altas y escarpadas rocas de la costa hacia el este, a excepción de escasos ejemplares de la gigantesca y pálida lechetrezna canaria, tipo cactus [nota de la traductora: se trata de la *euphorbia trigona*]. Sobre sus cumbres descansaban las nubes. En el camino desde Laguna se veían unos cuantos dromedarios²².

¹⁹ «Wir hatten am 23. Oktober [1815] Windstille in 30° 36' nördlicher Breite, 15° 20' westlicher Länge (über 300 Meilen fern von der afrikanischen Küste). Die Trümmer eines Heuschreckenzuges (*Gryllus tataricus* L.) bedeckten das Meer um uns her. Drei Tage lang begleiteten uns diese Trümmer. Wir hatten am 25. mittags Ansicht der Salvatges, kreuzten den 26. in ihrer Nähe und sahen am 27. den Pic de Teyde in einer Entfernung von beiläufig 100 Meilen schon unter einem sehr hohen Winkel sich uns enthüllen. Der Wind erhob sich während der Nacht und führte uns unserem Ziele zu. [...] Am 28. mittags um elf Uhr ließen wir auf der Reede von Santa Cruz die Anker fallen». Chamisso: *Reise...*, p. 57.

²⁰ «Von Gelehrten besucht und beschrieben worden ist Teneriffa wie kein anderer Punkt der Welt. Alexander von Humboldt ist auf dieser Insel gewesen, und Leopold von Buch und Christian Smith (...) hatten eben bei einem verlängerten Aufenthalte die ganze Kette der Kanarischen Inseln zum Gegenstande ihrer Untersuchungen gemacht. Wir hatten nur an uns selber Erfahrungen zu machen und unseren durstenden Blick an den Lebensformen der tropischen Natur zu weiden». Chamisso: *Reise...*, p. 58.

²¹ «Man möchte erwarten, daß auf Reisende, die aus einer nordischen Natur unmittelbar in eine südliche versetzt werden, der unvermittelte Gegensatz mit gleichsam märchenhaftem Reiz einwirken müsse». Chamisso: *Reise...*, p. 58.

²² «Aus den Gärten der kleinen Stadt Santa Cruz erheben nur ein paar Dattelpalmen ihre Häupter und wenige Bananenstauden ihre breiten Blätter über die weißgetünchten Mauern. Die Gegend ist öde, die hohen

Destaca la vegetación tropical y la presencia de dromedarios, a los que Chamisso avistaría por primera vez en su vida. A punto de tomar tierra, Chamisso nos hace partícipes de uno de los múltiples conflictos habidos con su superior, al tiempo que nos ofrece una imagen de sí mismo:

Durante este trayecto me había dejado el bigote que antes solía llevar en Berlín. Cuando nos íbamos acercando a nuestro punto de desembarco, el capitán me requirió que me lo afeitase. Tuve que sacrificarme y despojarme de esos pelos²³.

Chamisso aprovecha la primera oportunidad para ir a tierra, y entre varios tripulantes, incluido su colega, el médico de a bordo, Eschscholtz, emprenden una excursión desde Santa Cruz, que detalla de esta manera, mencionando a sus contactos locales (Escobar, Nicolás): a Escobar lo describe en un tono con un ligero toque condescendiente como «lieb- und hülfreich» (amable y solícito), y de Nicolás se queja que los despista («führte uns irr»):

Yo aproveché la primera oportunidad para ir a tierra. El docto mineralogista Escobar, quien me había sido presentado, se encargó amable y solícito de proporcionarme un guía para la mañana siguiente. El 29 de octubre temprano me puse en marcha, junto con Eschscholtz. Queríamos evitar el camino a Laguna; Señor Nicolas [sic], nuestro mensajero, nos extravió en los rocosos y áridos valles orientales. En torno a algunas poblaciones dispersas se veía el árbol del dragón [nota de la traductora: el dragó] y la agave americana y cactus opuntia²⁴.

Destacan sus observaciones sobre la flora autóctona. Con la mirada del botánico-científico, Chamisso describe esta excursión con mucho detalle, a su vez intercalando valoraciones que confirman o refutan sus expectativas del *forastero* del norte, del *otro*, acerca del paisaje -y del paisanaje- canarios. Nombra a los isleños con los que entabló contacto, los alimentos que ingirieron él y su acompañante, las condiciones en las que se alojaron, y proporciona detalles de la meteorología otoñal que los acompañó. Sorprende, sobre todo, su impresión del «pueblo llano».

zackigen Felsen der Küste nach Osten zu sind nackt und nur spärlich mit der gigantischen, blassen, kaktusartigen kanarischen Wolfsmilch besetzt. Auf ihren Gipfeln ruhten die Wolken. Man sah auf dem Wege von Laguna her etliche Dromedare herantreiben». Chamisso: *Reise...*, p. 59.

²³ „Ich hatte mir während dieser Fahrt den Schnurrbart wachsen lassen, wie ich ihn früher in Berlin getragen. Wie wir uns dem Landungsplatze näherten, ersuchte mich der Kapitän, ihn abzuschneiden. Ich mußte das Opfer bringen und Haare lassen.“ Chamisso: *Reise...*, p. 57.

²⁴ «Ich hatte die erste Gelegenheit benutzt, an Land zu fahren. Der gelehrte Mineralog Escobar, dessen Bekanntschaft ich machte, übernahm es lieb- und hülfreich, mir einen Führer für den anderen Morgen zu besorgen. Den 29. Oktober früh trat ich mit Eschholtz die Wanderung an. Wir wollten den Weg nach Laguna vermeiden; Señor Nicolas, unser Bote, führte uns irr in den östlichen, felsigen, öden Tälern. Um wenige zerstreut liegende Ansiedlungen sah man den Drachenbaum, und die amerikanische Agave und Cactus opuntia». Chamisso: *Reise...*, p. 59.

Por su interés, a continuación traducimos íntegramente al castellano las palabras de Chamisso sobre sus impresiones de la isla de Tenerife, con tan solo escuetos comentarios, para que los lectores puedan valorarlas por sí mismos:

Alcanzamos Laguna después de las tres. Comenzó a llover. Comimos uvas y visitamos al ilustre Dr. Savignon, quien nos proporcionó una carta de recomendación al señor Cologan en Oratava (sic). «No queriendo privar a la casa de Cologan de su antiguo privilegio de proteger los sabios viajeros» etc. [nota: el original en alemán contiene esta frase en español, más una traducción al alemán]. Encontramos alojamiento para la noche y uvas para cenar en casa de una señora mayor muy locuaz y divertida. Solo existen dos casas de huéspedes en esta isla, una en Santa Cruz y otra en Oratava. Por la mañana del 30 llovía a mares. Echamos por el camino de Oratava. Pasa por Matanza y Vittoria [sic], dos nombres que, como se repiten con frecuencia en los mapas de las colonias españolas, señalan el destino de los pueblos indígenas: victoria y masacre. Solo a la altura de Vittoria se adentra uno en los viñedos, que son el orgullo y la riqueza de la isla. La vista de la cordillera y de la costa, el Pik [sic: pico del Teide] y el mar, es extraordinariamente hermosa, más cuando, como se nos ofreció a nosotros, las nubes interactúan con el sol del atardecer. Las nubes se formaban a los pies de los montes y de cuando en cuando ascendían por la pendiente hacia las alturas. También asomó, entre las nieblas, la punta del Pik, cubierta de nieve recién caída. Sin embargo, no fui capaz de apreciar la altura de esta montaña; la impresión no se correspondía con mi expectativa. Posiblemente fuera porque en nuestros Alpes suizos se me había grabado la línea límite de la nieve como medida de las alturas, y donde ésta no se puede aplicar, no puedo juzgar.

Nos habíamos retrasado y solo habríamos podido pasar horas nocturnas en Oratava; por tanto decidimos que sería mejor no continuar. Fumé, votum solvens [sic], una pipa bajo una palmera, como recuerdo me corté una hoja de la misma y utilicé su nervio como bastón de excursionista; buscamos un alojamiento para la noche. Tuvimos que regresar a Matanza, donde encontramos uvas en una choza y como lecho el suelo desnudo. Para no tener que prescindir por completo de alimento de origen animal, nosotros mismos habíamos adquirido en varias casas huevos de gallina.

El 31 regresamos bajo una lluvia constante por Laguna, donde todavía visitamos un jardín, a Santa Cruz. Muy atentamente salieron al encuentro nuestro varios ciudadanos informados y nos invitaron a visitar jardines y huertos, colecciones naturalistas, momias de guanches; pero nuestro tiempo había expirado.

A lo largo de nuestra excursión, nuestra impresión general era que el pueblo es extremadamente pobre y feo, sin embargo de ánimo alegre y de gran curiosidad. La dignidad española, que se manifiesta en las expresiones lingüísticas, se nos presentó aquí por primera vez, reverencial, entre harapientos. Por lo que se ve, la alocución «Su Excelencia» también se emplea habitualmente entre el pueblo llano.²⁵

²⁵ «Wir kamen nach drei Uhr zu Laguna an. Es begann zu regnen. Wir speisten Weintrauben und besuchten den gelehrten Dr. Savignon, der uns ein Empfehlungsschreiben an Herrn Cologan in Orotava gab: "No queriendo privar a la casa de Cologan de su antiguo privilegio de proteger los sabios viajeros" etc. („Nicht wollend

El tiempo se presenta acorde con la época otoñal: lluvia, sobre todo en esta ladera de la montaña. Su dieta básica consiste en una fruta típica de la temporada, las uvas. Visitan al «ilustre Dr. Savignon» con una carta de recomendación que es transcrita por Chamisso en su original español junto a su traducción al alemán. Una vez asegurado el alojamiento para la noche, la cena consiste, de nuevo, en uvas en casa de una locuaz y graciosa señora mayor. Si se considera el estado actual de la isla doscientos años más tarde como referente turístico a nivel mundial, con millares de plazas hoteleras, sorprenden las escasas posibilidades de la época. Y la lluvia, pertinaz, los despierta a la mañana siguiente. Cuando emprenden camino hacia Orotava, Chamisso refiere que éste pasa por Matanza y Vittoria (sic)²⁶, seguido de la explicación dirigida a sus lectores alemanes, en la que se percibe una clara crítica, si bien con un ligero toque irónico con intención de amortiguarla, de parte del europeo del norte, ilustrado, imbuido por los ideales de la Revolución francesa, en relación a lo que considera excesos de la colonización hacia los pueblos indígenas – en este caso los guanches.

Prosigue, pues, la excursión, y se les presentan paisajes de gran belleza entre los cuales asoma el pico («Pik»-sic-) del Teide, cuya gran altura no se percibe a primera vista. Aquí

das Haus Cologan seines alten Vorrechtes berauben, die weisen oder gelehrten Reisenden zu beschützen”, usw.). Wir fanden ein Unterkommen zu Nacht und Weintrauben zur Speise bei einer sehr gesprächigen und lustigen alten Frau. Gasthäuser gibt es auf der Insel nur zwei, zu Santa Cruz und zu Oratava. Am Morgen des 30. strömte der Regen. Wir schlugen den Weg nach Oratava ein. Er führt über Matanza und Vittoria, zwei Namen, die, auf den Karten der spanischen Kolonien oft wiederkehrend, das Schicksal der eingebornen Völker bezeichnen: Sieg und Gemetzel. Man gelangt erst bei Vittoria in die Weingärten, die der Stolz und Reichtum der Insel sind. Die Aussicht über das Gebürge und die Küste, den Pik und das Meer, ist ausnehmend schön, zumal, wie sie sich uns darbot, im Spiele der Wolken und der Abendsonne. Die Wolken bildeten sich unten am Gestade und zogen von Zeit zu Zeit an dem Abhang des Gebürges den Höhen zu. Auch der Gipfel des Pik erschien, bedeckt von frisch gefallenem Schnee, durch die Nebel. Ich aber sah diesem Berge seine Höhe nicht an; der Eindruck entsprach nicht meiner Erwartung. Wohl hat sich mir in unsern Schweizer Alpen die Schneelinie als Maßstab der Höhen eingepägt, und wo dieser nicht anwendbar ist, bin ich ohne Urteil.

Wir hatten uns verspätet und hätten in Oratava nur Stunden der Nacht zubringen können; wir fanden es angemessen nicht weiterzugehen. Ich rauchte, votum solvens, eine Pfeife unter einem Palmbaume, schnitt mir zum Andenken ein Blatt desselben ab und gebrauchte die Rippe als Wanderstab; wir suchten ein Unterkommen für die Nacht. Wir mußten bis Matanza zurückgehen, wo wir in einer Hütte Weintrauben fanden und als Lager die nackte Erde. Um animalische Nahrung nicht ganz zu entbehren, hatten wir selber in verschiedenen Häusern Hühnereier aufgekauft.

Wir kehrten am 31. bei anhaltendem Regen über Laguna, wo wir noch einen Garten besuchten, nach Santa Cruz zurück. Zu vorkommend traten uns hier verschiedene unterrichtete Bürger entgegen und luden uns ein, Gärten, Naturaliensammlungen, Guanchen-Mumien zu sehen; unsere Zeit war aber abgelaufen.

Auf unserer Wanderung schien uns im allgemeinen das Volk äußerst arm und häßlich, dabei heiteren Gemüts und von großer Neugierde. Die spanische Würde, die sich in den Sprachformen dartut, trat uns hier achtungsgebietend zum erstenmal unter Lumpen entgegen. „Euer Gnaden“ ist bekanntlich auch unter dem niederen Volk die bräuchliche Anrede». Chamisso: *Reise...*, pp. 61-62.

²⁶ Se refiere a las poblaciones La Matanza de Acentejo y La Victoria de Acentejo, respectivamente.

el viajero del norte usa como punto de referencia los Alpes, y dibuja con palabras un cuadro paisajístico. Al buscar alojamiento para la segunda noche, encuentran acomodo en una choza donde habrán de yacer sobre la «tierra desnuda», y la dieta consiste de nuevo en uvas, que complementan con huevos de gallina que ellos mismos habían adquirido en diversas casas.

La excursión llega a su fin, no así la lluvia que los había acompañado durante casi todo el trayecto. Tienen que declinar las invitaciones de algunos ciudadanos de Santa Cruz a visitar huertos y colecciones de minerales, pues el tiempo apremia. A modo de conclusión, Chamisso ofrece su impresión sobre los nativos como gente «extremadamente pobre y fea», si bien «de ánimo alegre y con gran curiosidad». Por último, no puede obviar un comentario entre irónico y condescendiente acerca de la «dignidad española» que se les manifiesta aquí por primera vez «entre harapientos» en formas del lenguaje y alocuciones aplicadas al «pueblo llano».

Chamisso concluye su relato canario con una reveladora observación sobre su conflicto interior acerca de su propia identidad nacional, o la que se le atribuye, según las circunstancias: entre ruso, alemán y francés:

Por primera vez en Tenerife, como más adelante en toda la circunferencia de la tierra, los curiosos con los cuales he tenido un trato más cercano, como curioso que soy yo mismo, se han esforzado en estudiar el carácter nacional ruso en mí, el ruso, cuando sin embargo solo era un alemán, y como alemán en realidad encima era un nativo francés, un champañés²⁷.

Finalmente, la embarcación prosigue su viaje, y Chamisso describe el alejamiento de Tenerife con esta última e imponente visión del Teide antes de que la condensación lo vuelva a ocultar de nuevo:

El 1 de noviembre levamos anclas y abandonamos el muelle de Santa Cruz. En el canal entre Tenerife y Canaria tuvimos calma chicha o tan solo viento flojo. Vimos el Pik totalmente libre de nubes y cómo a lo largo de la mañana los vapores de agua se fueron adheriendo a él para acabar cubriéndolo. El 3 alcanzamos, ya fuera del canal, vientos alisios del noreste, que soplaban con enorme frescura...²⁸

²⁷ «Zuerst auf Teneriffa, wie später überall im ganzen Umkreis der Erde, haben sich die Wißbegierigen, mit denen ich als Wißbegieriger in nähere Berührung kam, Mühe gegeben, den russischen Nationalcharakter an mir, dem Russen, der aber doch nur ein Deutscher und als Deutscher eigentlich gar ein geborener Franzos, ein Champenois, war, zu studieren. Chamisso: *Reise...*, p. 62.

²⁸ «Am 1. November 1815 lichteten wir die Anker und verließen die Reede von Santa Cruz. Wir hatten im Kanal zwischen Teneriffa und Canaria Windstille oder nur schwachen Wind. Wir sahen den Pik von Wolken völlig enthüllt und am Morgen die Wasserdünste sich an ihm niederschlagen und ihn verschleiern. Am 3. hatten wir außerhalb des Kanals den Nordostpassat erreicht, der ungemein frisch blies...» Chamisso: *Reise...*, p. 63.

Este elocuente relato de la primera escala de la expedición, la de Tenerife, y a su vez la del primer contacto de Chamisso con territorio y cultura españoles, forma parte del cuaderno de bitácora convertido en entretenido e instructivo *Travelogue* de su tiempo. Refleja la actitud del viajero culto y curioso, entre observador y a su vez ligeramente crítico que se percibe a lo largo del resto del libro. Por otra parte, resulta evidente que se dirige a un público lector con ciertos conocimientos previos sobre geografía e historia, al no explayarse sobre el trasfondo histórico (por ejemplo, de la Conquista, tanto de los guanches como luego en Ultramar). Aunque Chamisso se muestra abierto a nuevas impresiones, también se vislumbran sus expectativas en función de ciertos estereotipos más o menos manidos y sus propias proyecciones, entre románticas e idealizadoras, por un lado, y críticas, por otro. Entre ellas, como se ha visto, alude de forma irónica al trato de los españoles hacia los pueblos colonizados, y al trato entre los propios habitantes de clases sociales variadas, usando formas lingüísticas que denotan actitudes arcaizantes (p.ej., con el uso de la alocución «Su Excelencia», incluso entre el «pueblo llano»). A lo largo de los casi tres años que quedaban de viaje, tendría más ocasiones de conocer y opinar sobre facetas de la vida y cultura hispánicas, ya en los territorios de Ultramar.

Cuando el relato fue publicado, finalmente, en 1836, el autor ya era un respetado científico naturalista, doctor *honoris causa* de la Universidad de Berlín, principal custodio del Herbario Real, y, desde el año anterior, a propuesta del mismísimo Alexander von Humboldt, miembro de número de la Real Academia de las Ciencias de Berlín.

Los últimos años de la vida de Chamisso estuvieron ensombrecidos por una enfermedad pulmonar (hemos podido comprobar cómo en el relato canario asomaba su afición raiyana en adicción al tabaco). Murió el 21 de agosto de 1838 en Berlín, tan solo diecisiete días después de haberse jubilado.

A juzgar por el gran número de publicaciones, asociaciones e iniciativas culturales en el país que lo acogió y que él luego declaró su patria, Alemania²⁹, se puede concluir que este polifacético personaje sigue de actualidad.

Recibido el 13 de febrero de 2017. Versión revisada aceptada el 18 de abril de 2017.

Lioba Simon Schuhmacher, profesora titular de Filología Inglesa de la Universidad de Oviedo, se doctoró en literatura europea comparada del siglo XVIII. Trabajó como consejera técnica en los programas ERASMUS y SÓCRATES en Bruselas y colabora con el

²⁹ Por ejemplo, desde 1985 existe un premio Adelbert von Chamisso, concedido por la fundación Robert Bosch a escritores en lengua alemana cuya lengua de origen es otra, como fue el caso del consagrado escritor y explorador franco-alemán, considerado un precursor de integración, tolerancia, diversidad cultural y progreso.

Ministerio y Agencias españolas en el ámbito universitario. Tiene un centenar de publicaciones entre académicas y periodísticas de diversos ámbitos. Ha impartido clases y conferencias, así como realizado estancias de investigación, en universidades y organismos europeos, asiáticos, latinoamericanos y de Estados Unidos (últimamente en la Universidad de Georgia, donde también investigó sobre Chamiso). Su participación en un proyecto para la Real Academia Británica culminó en la publicación sobre la recepción de E. Burke en España, en *The Reception of Burke in Europe* (Bloomsbury, Londres, 2017). También investiga sobre la recepción del Quijote en Europa, especialmente en Alemania. Más información: <http://www.uniovi.net/lioba>.

Dirección: Universidad de Oviedo, Facultad de Filosofía y Letras; Dpto. de Filología Inglesa, Francesa y Alemana; c/ Amparo Pedregal s.n.; 33011 OVIEDO (Asturias) España
Tel.: +34-985104541, Correo electrónico: lioba@uniovi.es

